

Gerardo FERNÁNDEZ SAN EMETERIO, *Melchor Fernández de León: la sombra de un dramaturgo. Datos sobre vida y obra, Madrid, Iberoamericana, 2011, 275 pp.*

EL TEATRO de la Edad de Oro en los últimos años goza de buena salud, realidad ya conocida tanto para los espectadores como para los investigadores de dicho género, pero, además, hay que sumarle el auge de los grupos de investigación dedicados a la recuperación del patrimonio teatral –Prolope, Rojas Zorrilla, Calderón, Proteo., etc.– y los monográficos de todos aquellos dramaturgos de segundo orden como es el caso del autor en el que se centra Gerardo Fernández San Emeterio en su excelente libro dedicado al arte dramático de Melchor Fernández de León.

El libro consta de 275 páginas divididas en tres grandes bloques temáticos. El primer apartado titulado: «'Uno de los más excelentes ingenios de estar corte': Melchor Fernández de León», Gerardo Fernández intenta situar al dramaturgo dentro del panorama teatral del siglo XVII, siendo su identidad un tanto confusa a lo largo de los siglos, pues se le ha confundido con León Marchante o el padre Fomperosa, entre otros escritores, por la falta de datos biográficos de los que carecemos. Lo que sí demuestra es que se trataba de un dramaturgo de la corte, cuya escritura dramática dedicó a la composición de piezas musicadas, generalmente, para ser representadas en palacio y, si su escenografía era sencilla, éstas, posteriormente, se adaptaban para el corral de comedias. Este primer apartado abre al lector una nueva ventana al estudio de la biografía de Fernández de León, dramaturgo conocido por sus contemporáneos y muy próximo a Calderón de la Barca, como recoge algunos de los testimonios que cita a lo largo del libro.

El segundo bloque, «La obra de Melchor Fernández de León», es el más interesante de todos, dado que ofrece a los filólogos y estudiosos del teatro un amplio análisis del corpus dramático de Fernández de León. La dificultad a la hora de estudiar la dramaturgia del escritor se debe a la carencia de un corpus cerrado, pues la primera fecha de composición es del año 1675 con la obra *Endimión y Diana* y la última *El primer templo de Amor* representada en 1695, existiendo un lapso de silencio entre los años 1685 y 1695. Los títulos que forman parte, hoy por hoy, de su dramaturgia son: *Endimión y Diana*, *El sordo y el montañés*, *La conquista de las Malucas*, *La vida del gran tacaño*, *EL veneno en la guirnalda y la triaca en la Fuente*, *Ícaro y Dédalo*, *El divino Aquiles*, *El primer templo de Amor*. Títulos a los que debemos sumar su colaboración con Calderón de la Barca, *Amar y ser amado y divina Filotea*, y dos piezas sin fecha ni autoría confirmada: *Cada cual con su cada cual* y *Los tres*

mayores portentos en tres distintas edades. Comedia nueva intitulada «El origen religioso y blasón carmelitano». Como señala el estudioso, desde un punto de vista temático, su obra puede dividirse en tres grandes direcciones argumentales, siendo la primera de ellas la más recurrente: la mitológica, la novelesco-fantástica y la histórica. A lo largo de este segundo bloque divide su estudio según la tipología de las comedias, empezando por las obras para fiestas cortesanas en las que, en primer lugar, ofrece un breve panorama terminológico de las piezas musicadas en la corte como son «fiesta» y «zarzuela», el estudio de los argumentos que conforme avanza el siglo XVII se decantará hacia los temas fantásticos y, en tercer lugar, las cinco fiestas cortesanas con texto de Melchor Fernández de León con motivo del levantamiento de Venezuela, el ministerio de Juan José de Austria, la boda de María Luisa de Orleans, las penurias económicas de los años ochenta y la boda con Mariana de Neoburgo, casi todas fechadas entre los años 1677 y 1679 para pasar, seguidamente, al análisis de cada una de las piezas teatrales. La segunda tipología teatral corresponde a las comedias sin música, comedias cónicas en las que el dramaturgo se ve influenciado por Rojas Zorrilla y que, dentro del corpus dramático, corresponde a dos de las ocho piezas teatrales. Las siguientes tipologías tratadas corresponden al estudio de las obras atribuidas, los autos sacramentales y el teatro breve. Y el último bloque lo constituye un breve capítulo titulado «Valoración y recepción crítica de la obra de Fernández de León» en el que muestra que, a pesar de «la popularidad del conjunto de su obra tanto en la lectura como en la escena» (p. 137), la crítica ha mostrado escaso interés, especialmente la decimonónica y la actual. El libro, además, ofrece un apéndice final con dos textos que carecen de ediciones modernas: *Endimión y Diana* y la *Oración*, el único texto no dramático que se conserva del dramaturgo.

Así, pues, Gerardo Fernández ofrece en su investigación el primer estudio centrado en la dramaturgia de un escritor como Melchor Fernández de León que disfrutó del favor de la corte y del gusto del público del siglo XVII pero que los siglos han ido cubriendo con un manto opaco, de ahí la dificultad a la hora de deslindar su biografía y cotejar su obra dramática, motivo por el cual se nos ofrece una excelente investigación que tira del manto para dejar entrever el teatro de un dramaturgo de segundo orden que conocía los rumbos establecidos por los escritores que han formado el canon del teatro español de la Edad de Oro.

SOFÍA CANTALAPIEDRA
Universidad de Barcelona